

UN ESCENARIO PARA LA MUERTE

GASPAR GALAZ C.

Profesor Depto. de Estética, U. C.

La obra *Theo y Vicente segados por el sol*, pone en escena el drama de los hermanos Van Gogh, los muestra en su lucha intensa por permanecer atentos, sensibles y críticos frente a un mundo matizado y funcional.

Permanecer lúcidos y cuerdos frente al mundo y al hombre sólo se consigue, según Vicente, a través del trabajo de la pintura. Theo se hace cargo de esa producción pictórica respaldándola económicamente, involucrándose emocional e intelectualmente con la forma de *mirar* de su hermano Vicente.

Esta pieza de teatro debemos entenderla como un análisis reflexivo acerca de la poética que encarna la puesta en escena. El cómo se ve adquiere en esta obra un lugar principal, ya que su visualidad acercará y guiará al público por los complejos laberintos del diálogo.

Ambos hermanos segados por el peso de la sobrevivencia, siempre en el límite entre la vida y la muerte, entre el desequilibrio delirante y la conciencia encandilada. El contacto entre ellos fue epistolar: una correspondencia confusa, escrita en tres idiomas, inglés, francés y holandés, simultáneamente y muy compleja en cuanto a contenido. Es por tanto un diálogo escrito, son documentos que van y vienen como únicos soportes de vida.



En la obra de Jean Menaud esto se transforma en un diálogo intenso entre los dos actores: entre un Vicente que hizo de la condición humana la focalización de su pintura, y su hermano Theo (R. Núñez), unido para siempre con el arte y la vida de Vicente.

En esta obra dirigida por Alfredo Castro, los actores comparecen en un escenario donde se ha eliminado todo elemento *teatral* y literario. Castro no necesitó de más elementos que el ataúd transparente y la paleta-pintura de Vicente para la puesta en visible de esta lucha contra el conformismo y la muerte. En efecto, el escenario creado por Alejandro Rogazy es un espacio vacío, enteramente blanco donde su cubicidad está alterada por un pequeño montículo que modifica el piso donde se mueven los actores. El ataúd transparente—colgado mediante delgados cables—recibe las luces al lado izquierdo, proyectando un rectángulo de luz sobre el piso; rectángulo riguroso que enmarca la tumba, siempre presente durante toda la obra. Es el lugar de muerte y de vida de estos renacidos en la obra.

El otro elemento, que también está suspendido y que ocupa el lado derecho del escenario, es la cita de la pintura de Vicente. Este *cuadro* colgante nos revela los colores, las texturas, el ritmo de las pinceladas y los

soles con sus bordes infinitos que caracterizan la obra de este pintor y que según sea el pasaje de la obra, sube o baja, mostrando alternadamente sus dos caras. Tiene un calado circular por donde pasa rigurosamente un haz de luz. Se proyecta un círculo luminoso y preciso sobre el escenario donde, en varias ocasiones, Vicente (H. Noguera) se sumerge en esa luz.

Este recurso escénico da cuenta de la obsesión de Vicente: la pintura, y en ella, su particular forma de mirar y resolver la naturaleza y el hombre.

Las estrategias escénicas trabajadas por el director y por la iluminación de Ramón López están ajustadas al significado último que se persigue en esta obra: mostrar el sufrimiento, la transparencia y el compromiso de dos seres humanos en la búsqueda obsesiva del sentido de la existencia.

Esta obra necesitaba de una ambientación muy particular que intensificara el sentido del diálogo entre los hermanos; una puesta en escena que concentrara toda la atención del espectador sobre el diálogo. Esta pieza es difícil porque descansa exclusivamente en esa interacción verbal, conceptual, desde donde fluye finalmente el **qué** sucede en la obra, lo mismo que acontece cuando se trata de un monólogo.

La obra se realiza en un solo acto y los distintos *tiempos* y *lugares* están marcados y separados por la luz y la ubicación (lejanía-cercanía-movimiento) de los dos actores.

El director y todo el grupo involucrado en la puesta en escena, conscientes de que el soporte comunicacional descansa en el lenguaje verbal, desplazaron hacia la iluminación y el movimiento de los actores parte importante del sentido de la obra: en este caso luz y movimiento lograron formar parte del significado de esta pieza de teatro. Lo dramático del texto se visualiza con la frialdad y rigor de la luz blanca, rectangular y circular que cae sobre ellos en puntos fijos del escenario. Así, la luz satura al actor, lo torna incandescente y es ahí donde se logra todo el espesor de lo que el actor habla. También está

la luz amarilla, intensa, que invade a veces todo el escenario: es el sol del sur en Arles.

Luz y sombra, el contrapunto forzado en este escenario en que dos hermanos van mostrando su unión, su dimensión humana y también su deterioro ante la presión de una sociedad inmutable que no logra ver ni entender la genialidad de los Van Gogh. •

Héctor Noguera y Ramón Núñez.

